



El partido de fútbol del “*Rusia es culpable*”

EN UN ESTADIO ABARROTADO, REPLETO DE BANDERAS NAZIS Y CON HERIDOS DE LA DIVISIÓN AZUL EN LA GRADA, LA SELECCIÓN ESPAÑOLA DE FRANCO JUGÓ EN EL III REICH SU PRIMER ENCUENTRO TRAS LA GUERRA FUERA DE CASA

Entre 1941 y 1942 la Federación Española de Fútbol decide volver a poner en marcha a la selección nacional tras el parón forzado provocado por la Guerra Civil. Los equipos nacionales de Portugal, Suiza, la Francia de Vichy, Alemania e Italia fueron los rivales elegidos para la vuelta a los terrenos de juego. Para estos encuentros amistosos se diseñó una nueva equipación, que eliminaba el tradicional rojo, cargado ahora de connotaciones políticas, compuesta por camiseta azul y pantalón blanco.

El 12 de abril de 1942, mientras las tropas alemanas preparaban una nueva ofensiva sobre la Unión Soviética con la ciudad de Voronez como objetivo, unos cien mil espectadores llenaban el Estadio Olímpico de Berlín para ver el partido entre España y Alemania, engalanado con miles de banderas con la cruz gamada. En ese mismo instante, las tropas españolas de la División Azul luchaban en torno a la bolsa del río Voljov, hazaña que les valió la felicitación del mismísimo Hitler, que condecoró a su comandante, el general Agustín Muñoz Grandes, con la Cruz de Caballero de la Cruz de Hierro.

“En el magnífico estadio se ha reservado lugar preferente para los gloriosos combatientes de la División Azul que se encuentran heridos y convalecientes en la capital y en otras ciudades del Reich”, anunciaba la agencia EFE. Entre los espectadores, un millar se correspondían con estos heridos, que eran los principales homenajeados de este partido amistoso cuyo significado trascendía el mero espectáculo deportivo. Junto a ellos también habían acudido algunos divisionarios presentes en Berlín y trabajadores españoles de las fábricas alemanas, que aban-

rrotaban un estadio atusado con banderas españolas, alemanas e italianas.

El árbitro del encuentro fue, como no podía ser de otra manera, un italiano: Rinaldo Barlassina. Se trataba del primer partido jugado fuera de España por la selección nacional desde la conclusión de la Guerra Civil, con un equipo prácticamente nuevo y falto de rodaje, ya que la situación bélica había impedido la celebración de compe-

al aeropuerto de Tempelhof en dos aviones Junkers alemanes. Fue recibido por las autoridades deportivas alemanas y por un teniente coronel de la División Azul, al que se le entregó en los prolegómenos del encuentro un banderín orlado en reconocimiento a los españoles que luchaban en Rusia contra el bolchevismo. El encuentro, reza *La Vanguardia*, comenzó con el saludo “a los jugadores españoles como represen-



1



2

tantes de una nación que fue la primera en levantarse en armas contra el bolchevismo, y que cuando Europa inició la cruzada contra la URSS, mandó a la División Azul”.

A pesar del entusiasmo que despertó el partido entre los espectadores parece, según las crónicas, que no tuvo mucho interés futbolístico, acabando en un empate a uno que satisfacía a todos, con goles del alemán Decker, en el minuto 58, y con un tanto de penalti lanzado por Campos en el minuto 76. La prensa destacó el ataque alemán y la defensa española, especialmente la participación de Martorell, el jugador de más nivel de un equipo que había quedado huérfano de las figuras de antaño.

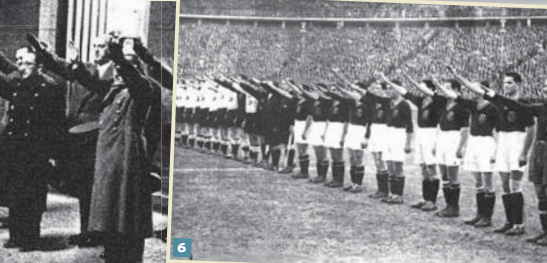
“El secreto de los triunfos de nuestra raza ayer se vio claramente que reside en este entusiasmo que lo domina todo y que hace



5



4



6

(1) El portero español MARTORELL despeja el balón ante la presencia de un jugador alemán. (2) Un CARTEL anunciando el encuentro. (3) Heridos de la DIVISIÓN AZUL contemplan el partido en el campo. (4) Inmediaciones del estadio de BERLÍN antes de disputarse el amistoso. (5) La delegación oficial y los jugadores rinden homenaje a los muertos del NSDAP. (6) Saludo FASCISTA realizado por los jugadores de ambas selecciones antes del pitido inicial.

que se desprecien todos los peligros”, escribía el cronista de *La Vanguardia*.

Por su parte, el enviado especial de *Informaciones* puntualizaba que “está bien el empate, pero con menos juego científico se hubiera podido ganar el partido en los últimos momentos”. Y es que la igualada ante el equipo alemán, tras la vuelta de la selección a los encuentros internacionales, fue tomada como un triunfo del coraje y la fuerza española, en contraposición a la admirable organización y disciplina alemana.

EL CONTROL DE FALANGE. Tras el partido se celebró una recepción en el ayuntamiento de Berlín con los máximos representantes del deporte nazi. Entre ellos, Hans von Tschammer und Osten, autoridad máxima germana en este ámbito, quien envió un telegrama a su homólogo, el general Moscardó, que recogieron todos los periódicos nacionales: “Lo vivido ha estrechado la hermosa y fiel amistad entre los dos pueblos que se hallan unidos en el combate contra el enemigo mundial en los campos de batalla de Rusia”. El doctor Wolff, del Servicio de Deportes del Reich, pronunció las siguientes palabras: “El fútbol español, regido diestramente por la Falange, dará días de gloria al imperio que ahora renace bajo el mandato del generalísimo Franco, nuestro Führer inmortal”.

Una semana después, los italianos se encargaron de rebajar el triunfalismo español endosándole un claro cuatro a cero a los españoles en el estadio milanés de San Siro —con setenta mil espectadores y un millón de liras de recaudación—. A pesar de tratarse de los bicampeones del mundo, la Federación Española sancionó a sus jugadores por “no haber luchado por el buen nombre de España”, como anunció en sus páginas *Mundo Deportivo*.

La selección no jugó más encuentros hasta 1945, pero varios equipos militares del Eje visitaron España en plena II Guerra Mundial, aprovechando el fútbol como plataforma propagandística para sus respectivos gobiernos. En noviembre de 1941 un equipo de fútbol de la Luftwaffe alemana había jugado un amistoso con el Atlético de Aviación. En la prensa franquista se resaltó la unión española con las potencias del Eje. En *Arriba* se destacó que “los pueblos se preparan para la guerra en una atmósfera de trabajo, disciplina y deporte”.

La selección de fútbol de la aviación italiana llegó en las navidades de 1942 para enfrentarse también al Atlético de Aviación, cuyo presidente, un coronel, entregó una copa de recuerdo a los aviadores transalpinos, que visitaron el Escorial y depositaron flores en la tumba de José Antonio Primo de Rivera. El Atlético venció por seis a dos,

siendo Mesa, que era sargento, el jugador más destacado del conjunto español.

Con la derrota militar del Eje, los principios promulgados por Falange comenzaron a perder fuerza. El franquismo sobrevivió al fascismo y el proceso de adaptación ideológica a la nueva realidad internacional también se reflejó en los campos de fútbol. En 1945 se abandonó el saludo de los jugadores brazo en alto, a la manera romana —un espectáculo que la FIFA no podía tolerar concluida la II Guerra Mundial—, y se dejó de usar la camiseta azul, recuperando la tradicional zamarra roja. Al año siguiente, el Atlético de Aviación volvió a su nombre original de Atlético de Madrid y los clubes, con algo de fingida libertad, solo tuvieron la obligación de tener a dos falangistas en la directiva. La militarización y el control de Falange sobre el fútbol español empezaría entonces a relajarse. ■ CRISTÓBAL VILLALOBOS

SORTEO Los lectores interesados en este artículo pueden participar en el sorteo de un ejemplar del libro *Fútbol y fascismo* (Cristóbal Villalobos Salas, Altamarea, 2020), enviando sus datos de contacto a la dirección postal de la revista o al correo electrónico redaccion@artduomo.es antes del 20 de julio. El ganador se dará a conocer en el número de agosto.

